

cada localidad, prestando para esta la dilación que ofrecen los medios oficiales etc. etc. Si no estuviese en el poder el señor Mon, la conducta de esta autoridad: pero hoy ni aun los señores alcaldes que reciben las llaves de la ciudad, dejan de hacer otra aplicación. Con mucha más independencia las colocan al lado de los otros comisionados de la junta exigida y dicen: «¿eso me atrevo, Meche?». Responde: «¡no!», y cuando no dice de contestar le con iguales o parecidas flores. ¡Pues qué cantidad los pueblos!

La elección de este año, según se veía en el partido progresista y según la negligencia y desatención que se observa en la mayoría de los electores. (Corresp. del Eco.)

Córdoba.

CÓRDOBA 1.º de junio. — Como la Gaceta no tiene aquí circulación, sólo por referencia sabemos que pondera el estado de seguridad de los caminos de la provincia. Sin duda la venerable dueña no quiere renunciar a la exactitud de la aplicación del antiguo refrán referente a su veracidad.

Al mismo tiempo que escribía, los caballistas se llevaban del propio término de esta capital, del cortijo de Fontalba sito en su campiña, al segundo alcalde de Espejo, señor Comas que lo labraba, después de pasar allí el día.

Los concurrentes a la feria han tenido que venir en carabanas o con escoltas; y ayer ha circulado la alarmante noticia de que el general Serrano al venir, ha sido apresado por estos trabacantes vandálicos. Dicho general, hoy día agricultor, vino el año pasado a la feria a hizo grandes compras de ganado, y ahora tenía anunciada su venida. Su magnífica y grandiosa hacienda está situada entre Villa del Río y la próxima parada de postas de Santa Cecilia. Los autoritarios (¡vaya una frase!) o situacioneros, dicen que no ha ocurrido tal cosa. Pero los videntes de las inmediaciones de la escena y de los pueblos circunvecinos dan unos detalles, y la voz pública acerca de ello es tan general y conforme, que parece imposible no se funde en un hecho; y mas cuando se ven otros análogos. ¡Ojalá no sea cierto!

En la sierra han robado viniendo a esta dos caballerías y una escopeta, y los viajeros llegados de allá dicen que los bandoleros han cautivado a una persona de esta ciudad que iba con un criado a una posesión suya. Testigos presenciales del hecho no hemos podido ser por fortuna; pero los referentes son dignos de todo crédito por su probidad y demás circunstancias, siendo imposible creerse de ellos el suponer lo que no tuviese fundamento ni motivo.

En los forasteros que están en la feria han producido estos hechos la zozobra consiguiente para regresar a sus lares.

Al referir hechos fuera absurdo calumniar que pudiera haber objeto. Es solo decir lo que pasa. Respecto a la G. C., lejos de decir de la institución que no es invención nueva, pues aunque bajo otras formas fue propuesta en las cortes de 1820, lo que podrá tener es falta de la dirección necesaria y reconocimientos topográficos. Y la provincia no puede dejar de recordar que en los años anteriores se podían correr los caminos con absoluta seguridad sonando el dinero sin costar mas la partida del comandante Urburu que 120 duros mensuales. La comparación del actual costo y de la diferencia de estado y resultados ¿quisieran no se hiciera?

(Corresp. del Eco.)

Málaga.

MÁLAGA 31 de mayo. — Nuestros vecinos de la costa de enfrente acaban de cometer un acto propio de caníbales con un buque naufragado en el territorio próximo a Melilla, sobre Cabo Tres Forcas.

Hasta cuándo se ha de sufrir tanto baldón e ignominia! El badulaque farolero que decía en Valencia después de restablecer el orden y la libertad, iremos, soldados, a tomar cuarteles en Africa, ¿por qué no lo hizo? Bastaba al relevar la guarnición de Melilla dejar la saliente poco tiempo y un cuerpo mas de refuerzo para restablecer nuestros fuertes destacados. Hoy abandonados a los moros, dadas una lección y alejados situando allí de esos nuevos cañones de gran calibre para dominar su territorio y tomar posición en nuestras islas Chafarinas como está reclamado tanto há.

(Corresp. del Eco.)

Teruel.

TERUEL 2 de junio. — Los desterrados políticos Conde, Jover, Cirugeda y otro caballero cuyo nombre y apellido ignoramos, continúan en esta ciudad. Piquísimo ha fallado para que tan apreciables ciudadanos no hayan ido a visitar por fuerza nuestras elevadísimas sierras de Alharacín y Musqueruela. Y cuenta que la conducta que observan no solo es irreprochable, sino que bajo ningún concepto ha sido ni es capaz de excitar sospechas o de herir la grande susceptibilidad de nuestra autoridad. No culpamos al señor Membrado, cuyo fondo conocemos, pero le rodean algunos sicofantas que es preciso se apresure a conocer el mismo, y a retirarse su innmerecida confianza, si quiere ser estimado de los que no saben adular, si quiere conservar su reputación de hombre justo y tolerante. Conozca el señor Membrado lo aciago de la época que atravesamos, y obre en consecuencia según le dicte su noble corazón. Reflexione acerca del porvenir, y no se deje llevar de un rato de mal humor quizá, ni de puerilidades, ni de algunos mal intencionados. ¡Bien merecían otra calificación mas apropiada!

Dícese que en las próximas elecciones se emplearán ciertas influencias legales. Veremos de qué género son.

Dícese..... muchas otras cosas se dicen y se temen si las elecciones..... pero los electores liberales deben tener resolución y cordura, sobre todo mucha muchísima resolución. Sus trabajos deben principiar cuando la rectificación de las listas electorales. Su inactividad ya es hora de que vaya desapareciendo.....

(Corresp. del Eco.)

Madrid 6 de junio.

PROTECTORADO DE MR. GUIZOT.

Este célebre ministro de Francia se presenta el protector de nuestros ministros; prodiga los mayores encomios al consejo que constituye nuestro actual go-

bierno; hace grandes y desmedidos elogios del general Narvaes; se eufemiza de que el señor Mon haya aprendido en Francia el famoso sistema napoleónico; en fin Mr. Guizot ha hablado a la cámara francesa del mismo modo que si España fueran una colonia de aquella potencia, como si el gobierno español fuera un delegado de su autoridad, y los españoles y la nación entera un pueblo sometido a la Francia: nos consideró el ministro doctrinario del mismo modo que el emperador Napoleon consideraba a Madrid en 1810, y a nuestros gobernantes como reputaba a los de José I el emperador de los franceses.

Ciertamente que para Negar a este estado no merecía la pena que España hubiese hecho tantos sacrificios en su guerra de la independencia, ni las que ha hecho posteriormente para defender la legitimidad de Isabel. Mas independientemente se hallaba de la influencia francesa durante el reinado de Fernando VII y con los hombres de la restauración, que ahora que rige los destinos de la Francia un gobierno nacido de una revolución que destruyó la antigua dinastía.

Ya no queda duda, según las palabras de Mr. Guizot, que depende nuestro gobierno de sus influencias, que un partido francés domina en España y que esta nación, los hombres de sus diversos partidos, los mismos ministros deben su conservación o mudanza al gabinete que tiembla ante las grandes potencias, que ante ellas se humilla hasta la degradación, y que considerándonos débiles quiere subyugarnos.

Nosotros españoles antes que hombres de partido, nosotros entusiastas por nuestra independencia, nosotros que tenemos aun abiertas las heridas que recibimos de las huestes extranjeras que quisieron invadirnos, no podemos transigir jamás con un protectorado que borra los hechos gloriosos de nuestros antepasados y ha borrado también a la España de entre las naciones de primer orden.

Varias veces hemos hablado con el lenguaje de la verdad y con la gravedad española a los diversos partidos en que por desgracia nos hallamos divididos; otras muchas hemos acudido a nuestros hombres de Estado..... Hoy volvemos a nuestra tarea; hoy nos dirigimos a los consejeros de la reina constitucional de las Españas.

Ministros! La preponderancia que han ejercido los gabinetes franceses desde que notaron que los españoles eran los árbitros de la política del mundo, está consignada en la historia; leedla y avergonzaos de coadyuvar al baldon que grabaron sobre nuestra patria. Considerad que desde que quedó establecido el pacto de familia, comentaron a ser mas frecuentes y palpables las desgracias que sufrimos hace siglo y medio. Leed el catálogo de tratados con las demás potencias, y vereis la mano francesa rebajando nuestra valía. Leed la guerra de la independencia de los Estados Unidos, y vereis a la España haciendo causa común con el gabinete de la Francia, romper sin fundamento con el inglés, potencia sagaz que no pudo menos de vengarse.

Ved perdidas nuestras posesiones de Italia, y las luchas que tuvimos que sufrir con el resto de Europa que no podía mirar impasible la unión de las dos potencias que formaban una sola familia. Vednos perder nuestras escuadras y nuestro comercio y la navegación mercante por unirnos a la Francia monárquica; vednos después acabar de perderlo todo con la Francia republicana; analizad después los resultados del rompimiento con el coloso; estudiad los sucesos y os horrorizaréis al ver que cuando luchábamos por los monarcas proscriptos de Europa, la zaña por culpas pasadas nos hacia emancipar las colonias. Vednos después atados siempre al carro de la Francia sin representación en los congresos europeos, sin concepto, sin Américas, sin recursos, y chupándonos todos la sustancia después de habernos chupado la sangre, des-

truido nuestras fortalezas y saqueado nuestros parques y arsenales.

Cuando parecía que debíamos descansar y rehacernos de tanta infortunio, nos inocularon las disensiones civiles, destruyeron la restauración por hombres pagados a peso de oro, ejercieron el interregno de 1823 en favor de los absolutistas; los hombres de junio favorecieron a los reyes para hacer mas duradera la lucha, y al mismo tiempo trabajando ostensiblemente en favor de las instituciones liberales. Terminase la guerra civil, y vuelven nuevamente las intrigas, sumergiéndonos en un nuevo caos, en una nueva lucha intestina de la cual sobrenada en el mar de la política el famoso protectorado Guizot.

Nos tomaremos la libertad de preguntar ahora a todos los partidos. Que nos digan los absolutistas y carlistas si se han llevado a cabo las esperanzas que mas de una vez les hiciera concebir la versatil política de la Francia? ¿Cuál es en el día su suerte? De temor y de esperanza; pero en cualquier término, de humillación, de dependencia.

Que nos digan los conservadores y moderados: ¿podrían esperar nunca que el apoyo del gobierno del Sena produjera los resultados que sufren? ¿Cuál es su situación? Mancilla, inseguridad, dependencia.

Que nos digan los hombres que dominan y mandan y gobiernan: ¿pudieron persuadirse que los halagos que recibían era para hacerlos subalternos y máquinas de ejecución de los que dirigen el timon de la Francia? No y mil veces no; hacemos esta justicia a su nombre como españoles; pero bien a su pesar están hoy humillados ante aquella vergonzosa dependencia.

A la nación nada la preguntamos; la nación conoce la verdad; la nación en general conserva sus hábitos, sus creencias, sus instintos españoles y tasca con indignación el freno atroz que le han impuesto.

¿Sabéis, hombres de gobierno, la ventaja que hace dos siglos tienen los ingleses? Pues es tan solo, y hé aquí lo que forma su engrandecimiento, que casi todos los ministros que han regido en la Gran Bretaña no han gobernado solo por un tiempo limitado, han gobernado teniendo la vista en el porvenir, han gobernado como ingleses, en la política exterior han discurrido como ingleses, y como verdaderos ingleses han llevado a cabo los pensamientos de sus predecesores cualquiera que fuese el bando político en que estuvieran afiliados. Al tratarse de la independencia, del decoro, de la prosperidad y de las instituciones de la Gran Bretaña, no se han visto ni whigs ni tories ni radicales, solo han obrado todos como ingleses. ¿Los han imitado nuestros hombres de Estado? Hé aquí la desgracia de España, y sus lamentos dan la contestación.

Todos los sistemas y teorías de gobierno de nuestros ministros, cualquiera que haya sido su matiz, han sido pequeñas, mezquinas, insuficientes, vacilantes, del día tan solo, nunca para adelante. Así están tan medrados los moderados, los carlistas, los absolutistas, los conservadores y también nuestros correligionarios!

¿Hombres de Estado! ¿No esperaba el mundo político grandes disidencias en Londres al discutirse en las cámaras la reforma de Peel? Pues ved a los lores votar por una inmensa mayoría en favor de una reforma que ansiaba el pueblo inglés. Los lores han olvidado sus instintos y sus intereses privados, y se han acordado que eran ingleses.

¿Nada os dice este interesante suceso? ¿No veis en él ningún porvenir político en la marcha de los negocios europeos? Reflexionadlo.

No queremos centrarnos a lo presente y vamos a tratar de sucesos ulteriores que pueden estar mas o menos lejanos, tal vez este año, quizá el próximo, no sabemos cuando, pero nunca muy remotos.

La paz europea, esta paz armada, esta paz que no es una guerra continua entre los pueblos y los gobiernos y que ha costado a los reinos y a los pueblos la última que hemos en 1871, cuarenta y tres años. ¿No podemos romper por varios caminos? Si esta paz se termina y la guerra civil española persistiese unida al yugo francés, ¿qué la sucedería si no un caos y los pabellones británico y tricolor ondeasen en la arena del combate? Perder sus islas Baleares, sus Antillas, sus Canarias y sus Filipinas, aun antes que pudieran nuestros hombres de Estado percibir el sonido de los clarines de la guerra. Ver degollados en la Argelia a los desgraciados españoles que han buscado aquella nueva patria, y hechos cuartos por el hacha de los árabes que a millares de millares bajarían del Atlas a vengar a sus hermanos que miran oprimidos por la política francesa. Ver toda la frontera de Portugal y el litoral todo de las costas españolas de los dos mares, invadidos por guerrillas y corsarios. No tener otro acceso que el de las nevadas crestas del Pirineo... Entonces y solo entonces conocerían nuestros cándidos hombres de Estado a donde los había arrastrado su improvisación, pues seríamos una vanguardia del ejército francés, y por sostener la política de la Francia veríamos desaparecer nuestros hijos y nuestros tesoros.

¡Ah! si quisieramos entonces evitar mayores males, entonces tendríamos por fuerza que unirnos, entonces tomaríamos a ser los españoles que lucharon en Girona, en Zaragoza, en Bailen, en tantos otros combates donde un solo grito anunciaba nuestra libertad y nuestra independencia.....

Gobernantes, hombres de todos los matices; no dejéis de fijar vuestra consideración en este cuadro; será desgraciadamente veraz, si la dignidad española y el verdadero patriotismo no nos hace romper la ignominia con que quiere cubrirnos el ominoso protectorado del gabinete de la Francia.

PROGRAMA MODERADO.

Habiendo presentado ayer el programa del partido moderado-conservador, según cumplía a la buena fe con que siempre hemos entrado en las grandes cuestiones, fuerza es descender, no ya a la guerra innoble que hacen a aquel programa los que viven por medio de influencias estralegales, sino a la esencia de los principios que en él se proclaman, si es que todo lo que se dice en la Memoria de los puritanos está conforme con los pensamientos y deseos de los que lo han redactado, lo cual sería un mal para ellos mismos, pues sabido es que los que en los dogmas políticos atacan y conceden a medias, son hombres perdidos en el campo de la discusión, y despreciados en la esfera del crédito y de las creencias.

Los autores del programa que nos ocupa, dicen que no se trata de censurar ni juzgar a los ministros anteriores. Mas nosotros les preguntaremos, si esos ministros son los que han amenguado la dignidad del trono y comprometido su seguridad; si a ellos y solo a ellos se deben las revueltas que sufre el país, en donde está el puritanismo de los que no quieren que se les censure ni juzgue? Desde cuando acá ha llegado a ser compatible la impunidad de los grandes crimenes con el respeto a las leyes?

Entrando después en la cuestión del matrimonio de S. M. se enredan los puritanos como no podían menos de enredarse en un laberinto de palabras inaplicables e inaplicables, porque les falta la necesaria humildad para confesar las torpezas que cometieron todos o algunos de esos mismos puritanos al reformar el código de 37 a la vez que carecen de valor para proclamar la necesidad de que se vuelva al buen camino.

Quejarse los puritanos de la conducta por la que se ha seguido en nuestras relaciones extranjeras, y si bien se acogen